

“Apénas se divulgó la noticia de aquella felonía, cuando corrió, frenética, la multitud al lugar en que se encontraba el reo; llega el tropel armado de espadas, puñales, fusiles y piedras; rodean al Sr. Haro, se lanzan sobre él, y en empeñada lucha le conducen á Palacio, y allí no se encuentra seguridad para Haro sino en la Cámara de Diputados, que estaba en sesion. El reo, los guardias, y las chusmas frenéticas rompiendo puertas, derribando asientos y bramando furiosa, penetró al santuario de las leyes.

“El reo se acoge trémulo tras el dosel y se abraza á la silla del Presidente..... Un momento más, y hubieran corrido rios de sangre.

“Entónces un hombre se levanta de su asiento; era Pedraza: aparece erguido, pasa su mano por los hilos de cabellos que coronaban su cabeza, y grita, dominando el estrépito de la multitud rabiosa: ¡Silencio, señores! En nombre de la patria y de la humanidad, silencio. Al tercer rugido de aquel leon reinaba un profundo silencio y parecia pintado el tremendo cuadro que los ojos descubrian.

“Entónces con una excitacion más impetuosa, más vehemente, mucho más apasionada que la exaltacion que mostraba el pueblo, trazó, como en desordenado delirio, la biografía de Haro: se refirió al abuso cometido; describió las calamidades que queria desatar sobre Puebla, que le vió niño, que iluminó sus primeros amores y que guardaba las cenizas de sus padres..... Á ese monstruo, en nombre de la patria ultrajada, en nombre de la humanidad vilipendiada, yo le maldigo..... yo le maldigo!

“Temblaron las columnas del edificio..... No habia gentes, eran de piedra aquellas figuras humanas..... Cayó como sombra horrible despues de estas palabras, en el alma de los concurrentes.

“Pero este hombre viene defendido con nuestra palabra: le protege un salvo conducto como una egida..... ¿Qué es la venganza? Una ostentacion cobarde de la fuerza, si son muchos..... Un disfraz de la alevosía, si es uno.

“Hablabá, hablabá el Sr. Pedraza, y, en un momento de exaltacion impetuosa, se levanta, ordena, manda sublime que Haro salga de su escondite..... y le promete, le jura que será respetado..... porque pertenece á la ley.

“Á sus palabras, como maquinalmente, con el cabello erizado, los ojos vidriosos, como un cadáver aparece Haro, y al ademan omnipotente del orador, se abren las olas de la multitud, y como una sombra desaparece el reo..... salvando su vida.

“Tal era Pedraza y tanto el poder de su elocuencia: sobre sus actos como hombre público, fallará la Historia.”

GOMEZ FARIAS, Valentin.

¡Cuán estrechos son los límites de una biografía, dado el plan que nos hemos impuesto, para hablar de un personaje de la talla de D. Valentin Gómez Farías! Su existencia entera consagrada á la patria y á la libertad, su honradez inmaculada, su valor al afrontar las luchas provocadas por el espíritu del siglo, teniendo por opositores formidables á la rutina, ó las preocupaciones religiosas, á cuanto estorba la marcha de los pueblos por el camino del progreso, todo hizo de Gómez Farías un gran ciudadano de aquellos de quienes un ilustre orador dijo que son el patrimonio de la nacion en que vieron la luz.

Cuando con espíritu levantado, con imparcialidad justiciera, y en medio de una sociedad que sepa apreciar la grandeza de los que la hicieron libre, se escriba nuestra historia, Gómez Farías aparecerá como uno de los grandes, de los verdaderos patriotas de la libertad mexicana. Pocos le recuerdan hoy, porque son tambien pocos los que conocen la historia del republicanismo en México.

Ensayemos su bosquejo biográfico.

(Nació en la ciudad de Guadalajara, cuna de tantos varones esclarecidos, el día 14 de Febrero de 1781, hijo del Sr. D. Lugardo Gómez Vera y de la Sra. Doña Josefa Farías.

(Dedicado á la carrera de la Medicina, su talento clarísimo y su sed de saber le hicieron comprender bien pronto que la ciencia que podia adquirir bajo el sistema de enseñanza en uso entónces, seria insuficiente, y consagróse á aprender el idioma francés para estudiar en los libros que no eran aceptados por sus maestros, ni conocidos siquiera.

(Una vez que adquirió la suma de conocimientos que deseaba, presentóse á exámen en Guadalajara, y á punto estuvo de ser declarado hereje por haber aprovechado libros franceses.) Empero el verdadero mérito se sobrepone, y Gómez Farías no sólo fué aprobado para ejercer la Medicina, sino que obtuvo algunas cátedras en la Universidad.

(Recibido de médico, pasó á la ciudad de Aguascalientes, y allí fué electo diputado á las Córtes españolas. Consumábase por aquellos días la Independencia de México, y el ilustre jalisciense no podia permanecer ageno á la causa de la patria. Levantó á sus expensas, en Aguascalientes, un batallon y sacrificó su modesta fortuna por sostenerlo.)

(En 1824, fué electo diputado al primer Congreso constituyente. Desde ese año Gómez Farías fué el más esforzado, el más ardiente y el más sincero defensor y propagandista de las ideas liberales. Zacatecas fué uno de los Estados en que trabajó con mejor éxito.)

En 1833, su nombre era ya conocido en todo el país, y el voto público le llevó á la vicepresidencia de la República, y en virtud de los sucesos, entró á desempeñar la primera magistratura, en cuyo puesto permaneció cerca de un año.

Farías era uno de aquellos hombres que se adelantan á la época en que viven: él fué quien inició la Reforma; él quien con heroico brío dió paso á las nuevas ideas. No hay necesidad de decir cuántos odios se concitó, cuántas resistencias se opusieron á su tarea de progreso.)

“Era un tiempo de prueba, dice uno de sus biógrafos refirién-

dose á aquella en que Farías empuñó las riendas del gobierno; la guerra civil y la peste con todos sus desastres affligian á México, y habrian trastornado la moral y hecho vacilar á otro espíritu de ménos temple que el de Gómez Farías, para quien las dificultades no eran más que fuertes estímulos de su voluntad generosa y decidida. Aún se conservan vivos los recuerdos de aquella actividad asombrosa y de la multitud de expedientes que salieron de aquella cabeza privilegiada, para combatir la peste, atenuar sus horrores, auxiliar á las clases desvalidas y consolar al pueblo. El Presidente de la República aparecia entónces como el genio de la humanidad. En cuanto á la guerra civil, la situacion no era ménos triste y desalentadora. Conocidas las tendencias de Farías á destruir los privilegios y el poder del clero y el ejército, uno de tantos pronunciamientos de que se ha plagado la historia de México habia estallado y tomado creces, al grado de que los más entusiastas sostenedores del Gobierno desesperaron de su causa y desertaron á proporcion que los sediciosos incrementaban. Tal asonada cundió á la capital, y entónces el vicepresidente quedó solo. Sus medios de resistencia consistian en un puñado de sesenta cívicos al mando del general D. Juan Pablo Anaya. Farías, léjos de abatirse redobló su vigor y mandó intimar rendicion al cuartel de los militares pronunciados; éstos, cerradas las puertas, respondieron haciendo fuego que los cívicos no podian contestar. Se les mandó que atacaran, y los cívicos retrocedieron acribillados por las balas. Cuando el vicepresidente vió esto desde los balcones de Palacio, bajó en el acto á ponerse al frente de ellos y su presencia restableció el ataque que terminó con la toma del cuartel. Hasta entónces fué cuando Farías hizo uso de sus facultades extraordinarias; procedió contra los revoltosos que días ántes no disimulaban sus trabajos de conspiracion, y al restablecerse el orden, ocho días bastaron al Sr. Farías para levantar, armar y regimentar cerca de seis mil cívicos resueltos á defender la autoridad constitucional.

“Medida por el clero la voluntad férrea del vencedor, continúa el mismo biógrafo, tentó corromperlo, porque sabia que con se-

mejante hombre á la cabeza del país, acabaria el poder eclesiástico ántes de mucho tiempo, y al efecto se le hizo entender que el clero le aceptaria por caudillo dispensándole una confianza que no le merecia el general Santa Anna. Un compadre del Sr. Farías, clérigo, llamado el Dr. Guerra, ofreció al caudillo demócrata MEDIO MILLON DE PESOS, que dijo, debia asegurar á su familia y se pondrian desde luego á su disposicion. Farías rechazó indignado tal oferta, y por ello al verificarse la reaccion se le persiguió y aun se tuvieron datos de que se pretendia asesinarle. Con ellos en la mano algunos quisieron motivar un proceso; pero el Sr. Farías se opuso abiertamente, y prefirió expatriarse. No tenia para vivir fuera del país más que su biblioteca, que era lo único que poseía, y la vendió al Gobierno de Zacatecas."

Rasgos como los que acabamos de citar para comprobar la energía, la rectitud y las cívicas virtudes que adornaban á Gomez Farías, abundan en la historia de su vida.

En 1838, regresó Farías del destierro. Su entrada en México el 19 de Febrero de aquel año, fué una fiesta popular á que muy pocos se han hecho acreedores; pero esas demostraciones avivaron los odios de sus enemigos, y á poco fué reducido á prision. De ésta le sacó el pueblo amotinado.

Dos años despues, (Julio 15 de 1840) Farías acaudillaba una revolucion, que si bien obtuvo un triunfo efímero, acabó por ser vencida. Farías, que á la hora del triunfo se habia mostrado generoso y salvado la vida á Bustamante, fué otra vez condenado al destierro el 2 de Setiembre. Dirigióse á Nueva York, y en seguida á Yucatan, en donde permaneció cerca de dos años, pasando luego á Nueva Orleans. Allí permaneció hasta 1845, en que cayó Santa Anna.

Nombrado vicepresidente por el Congreso en 1846, prestó el juramento Farías el 24 de Diciembre, y entró á ejercer el mando supremo de la nacion por segunda vez hasta el mes de Marzo de 1847.

En muchas de las biografías anteriores, hemos pintado la situacion de la República en la aciaga época de la invasion ame-

ricana, y seria redundante cuanto dijéramos en este lugar sobre este mismo período. Además, allí están la magnífica historia del eminente académico Roa Bárcena, para satisfacer la curiosidad de los que deseen detalles acerca de la guerra. Limitarémos, por lo mismo, nuestras noticias, á decir que Farías en su transitoria Administracion hizo por la dignidad de la patria, lo que el mejor de sus hijos hubiera hecho. Si el éxito no coronó sus esfuerzos, no hay por qué acusarle de ello.

Al separarse del gobierno, pasó á ocupar un asiento en el Congreso, y cuando éste se instaló en Querétaro, Farías se presentó allí, y fué uno de los que se opusieron al tratado de paz. Sin tomar parte ostensible en las luchas políticas, vivió Farías cerca de tres años. En 1850 fué postulado para Presidente de la República.

Hé aquí cómo resume el Sr. Rivera en sus "Gobernantes de México," la historia de los seis últimos años de la vida de Farías.

"Ya anciano, dice, vió pasar todos los desastres en 1852 y la falsa gloria que adquirió Santa Anna desde el siguiente año hasta su caída; mas ántes de que los ojos del Sr. Farías se cerraran para siempre, tuvo la dicha de que germinaran las semillas sembradas por él, pues la Constitucion de 1857 envolvia muchos de los principios á que habia sacrificado su existencia toda. Apénas triunfó el plan de Ayutla, concurrió el Sr. Gómez Farías á Cuernavaca, para formar la Junta de Representantes que se instaló en el teatro de esa ciudad, el 4 de Octubre de 1855; formó parte de la Mesa y fué designado presidente de dicha Junta, siendo vicepresidente D. Melchor Ocampo y secretarios D. Benito Juarez, D. Francisco Zendejas, D. Diego Álvarez y D. Joaquin Moreno, y entónces quedó electo presidente de la República el Sr. Álvarez; despues fué nombrado Gómez Farías administrador general de correos.

"Diputado por Jalisco, formó parte del Congreso que dió la Constitucion de 1857, siendo muy apreciado de sus colegas que en su mayoría pertenecian al partido progresista, al cual permaneció adicto hasta sus últimos días; juró la Constitucion el

5 de Febrero, siendo conmovedor el acto en que el anciano presidente de la Asamblea y patriarca de la Reforma, conducido por varios diputados ofrecia arrodillado delante del Evangelio, reconocer, guardar, y saber guardar el nuevo Código. Logrados sus deseos de ver planteadas las reformas que habian sido sus más bellas esperanzas, ya no le quedaba más que esperar tranquilo el descanso eterno, satisfecho de haber cumplido con sus deberes de ciudadano, y de haber dejado al partido progresista el símbolo de sus ideas y la fuente de donde brotaba la legalidad."

En el mes de Julio de 1858 perdió la patria en Gómez Farías á uno de sus hijos más preclaros. Él era austero como Sócrates; no tuvo nunca ambicion personal, y para hacer triunfar sus ideas jamas apeló á derramar la sangre de sus hermanos. Su nombre, rodeado de la doble aureola de la honradez y del patriotismo más puro, será un título de gloria para México.

GONZALEZ ARRATIA, José M.

El Sr. D. José María González Arratia, decidido protector de las mejoras materiales, nació en la ciudad de Toluca el día 31 de Octubre de 1783.

En la misma ciudad hizo sus estudios primarios y comenzó el de la gramática latina, mas tuvo que abandonarlo por la escasez de su fortuna y se dedicó al trabajo. Niño todavía, procuróse un empleo en clase de meritorio, y en breve llegó á obtener un sueldo, y fué tal su espíritu de empresa y tal su economía, que contando nada más que diez y siete años de edad, se encontró con un capital de dos mil pesos. Una vez obtenida esta suma se dedicó al comercio, y más tarde, en 1812, á la Agricultura que no abandonó sino con la muerte.

Hasta aquí nada hay que ofrezca interes y justifique la presencia de esta biografía en este libro. Pero lo que vamos á exponer en seguida, es suficiente á nuestro modo de ver, para que honremos la memoria de González Arratia. Uno de los fines que nos proponemos al publicar esta galería, es no sólo tributar un homenaje á los hombres que en cualquiera de los ramos que constituyen el saber humano, ó de cualquiera otro modo, han contribuido al progreso y adelantamiento del país, sino tambien despertar en los demas el saludable estímulo que ofrece la narracion de los servicios prestados á la patria por sus hijos más distinguidos. González Arratia empleó su actividad en favor de la ciudad en que vió la luz. Á él se debe en gran parte el aspecto de pueblo culto que presenta la capital del Estado de México, y quien como él hizo tanto en favor de las mejoras materiales, bien merece ser recordado y más todavía, imitando por sus conciudadanos. Su génio emprendedor le inclinó levantar edificios que existen, y á vencer cuantos obstáculos se le presentaron, de tal suerte, que á él se deben á más de varias casas elegantes y sólidas, los portales que embellecen la plaza principal de Toluca, que ántes era inmundo albañal.

En 1845 construyó el teatro de la plazuela de Alva, que costó mas de diez y ocho mil pesos, y en seguida se dedicó á levantar otro teatro en el centro de la poblacion, teatro al que está adjunto un hotel amplio y decente, dirigiendo él personalmente los trabajos. González Arratia construyó el puente del Cármen, así como el antiguo teatro. Las cañerías que distribuyen el agua en la ciudad, débense á él, así como varias de las fuentes públicas. Á él se debe la Alameda de Toluca para la cual contribuyeron los vecinos instados por González Arratia, que no obtuvo, por otra parte, la cooperacion del Ayuntamiento.

Dirigió tambien la presa llamada del Jaral, para la reparticion y division de las aguas á las haciendas del Vallé, siendo digno de notarse que la medida de aquellas salió exactísima, segun el reconocimiento de personas científicas. Dirigió igualmente la obra de introducir agua potable al pueblo de Almoloya y su pensamiento favorito fué por muchos años la saca de agua de

la Sierra Nevada, por medio de un barreno para hacer de regadío el extenso valle de Toluca; mas necesitando para esta obra una suma considerable, que sólo puede obtenerse por espíritu de asociacion, muy desconocido en la República, no la pudo llevar á efecto: pero haciendo ántes un esfuerzo para reunir de diversas vertientes de la expresada sierra una porcion considerable de agua, que llegó á situar hasta el pueblo de Zinacantepec, de donde no fué posible pasarla, por las dificultades que los dueños de los terrenos le presentaron. En las dos diversas épocas que rigió la Constitucion española, fué individuo del Ayuntamiento, y verificada la independenciam, raro fué el año en que no se le honró con un nombramiento popular. Cuando pertenecía á aquellas corporaciones, siempre se le nombraba para las comisiones más laboriosas y difíciles, en las que á veces hacia gasto de sus propios bienes sin gravar los fondos públicos, y aceptaba de preferencia la comision de cárceles, con el exclusivo objeto de aliviar la situacion de los presos. El Sr. González Arratia, ya sea que perteneciese ó no al Ayuntamiento, comunmente intervenia en todas las obras públicas y en todo lo que tenia relacion con las de beneficencia: así es, que fué individuo hasta su fallecimiento, de la junta inspectora de San Juan de Dios, aceptando las comisiones en que podia procurar economía de los gastos y la mejor asistencia de los enfermos. Siendo Gobernador el Sr. Riva Palacio, le auxilió en todas las obras que éste emprendió, tomando una parte muy activa en las que tenian por objeto evitar las inundaciones de la ciudad, y en la de la construccion del Mercado. González Arratia mereció la confianza de varias personas en sus intereses; y una vez habiéndosele encomendado una testamentaria, algunos malquerientes, de quienes nadie se ve libre, le hostilizaron por algun tiempo atribuyéndole un mal manejo y causándole por esto graves disgustos que sufrió con resignacion, porque no era tiempo para dar una prueba evidente de su probidad, sin que por las circunstancias pudiera desprenderse de aquella confianza; pero habiendo llegado la época de hacer la entrega legal de los intereses, la calumnia vino por tierra, quedando convencidos los interesados

de su honradez é inteligencia. Un carácter como el de González, no debia ser indiferente á los nobles sentimientos del patriotismo. En 1821 hizo espontáneos esfuerzos y prestó grandes servicios en favor de la independenciam, mereciendo la distincion y aprecio de los generales Iturbide y Filisola. En los momentos de duda y de peligro tomó parte en los sucesos, pues aunque no pudo desprenderse de su numerosa familia, auxilió y cooperó á la empresa segun sus facultades, y á muchos de sus parientes y amigos facilitó gruesas sumas en numerario para que marchasen á la revolucion, levantaran, armasen y equipasen á algunos soldados.

Caritativo, González Arratia, huía de la ostentacion, y hasta despues de su muerte no se supo el número de familias á quienes socorria; tolerante con los demas, no entraba en sus miras la opinion ajena que siempre sabia respetar. Fué, en una palabra, ciudadano útil á la patria y honrado. Ese será su mejor elogio.

Falleció el día 14 de Octubre de 1852.

GORDOA, Luis G.

Potosino ilustre el Sr. Dr. D. Luis G. Gordo, fué uno de los hombres públicos que más descollaron en su época, por su variada y profunda instruccion, por su capacidad intelectual y por su rectitud y probidad nunca desmentidas. Breve es la relacion que de su vida vamos á hacer; mas no por no hallarse sembrada de grandes peripecias es ménos digna de figurar en esta obra.

Nació en el mineral de la Concepcion, de las Catorce, (San Luis Potosí) el día 27 de Mayo de 1797, hijo del Sr. Lic. D. Antonio María de Gordo, y de la Sra. Doña María del Cármen Bravo.